

XLI Asamblea General de la Congregación de la Misión

Fidelidad creativa a la Misión

Erminio Antonello, C.M.

El 28 de junio de 2010 daba comienzo la XLI Asamblea General de la Congregación de la Misión. Se desarrolló en París, donde todo habla de San Vicente y de sus primeros colaboradores en la misión. Los participantes eran 116 misioneros provenientes de 45 provincias y 4 viceprovincias. El objetivo de la Asamblea era dar nuevo fervor al ser misionero de los cohermanos y venía expresado en el tema general de la misma: *Fidelidad creativa en la Misión*. En la homilía de inicio el Padre General sugirió algunas indicaciones para lograr este objetivo: “Los pobres son los inspiradores de nuestro ministerio; ellos marcan y caracterizan nuestra misión, que debe renovarse y volver a encontrar las dinámicas del cambio. Tal renovación pasa a por la escucha de los pobres. Se trata de sentir su miseria y manifestar nuestra solidaridad”. De hecho, uno de los aspectos característicos de esta asamblea consistió en escuchar la voz de los pobres, a través de la proyección de videos de la realidad viva que contaban su sufrimiento en varias partes del mundo. Muchos de estos videos, en su inmediatez y sencillez, traían al aula un sentimiento profundo y compartido. Seguía en el aula una pausa de silencio para interiorizar aquella voz y luego comenzaba el diálogo.

El diálogo fue muy variado, pero concentró en algunos temas. El primero fue el cambio sistémico que se ha de poner en marcha en el servicio de caridad a los pobres. En efecto, para ser fieles a las Constituciones que invitan a los misioneros a incidir sobre las causas de la pobreza, el P. Maloney C.M. explicó la importancia de intervenir en el cambio sistémico para levantar a los pobres de la miseria. En el cambio sistémico se trata de actuar de tal manera que se logre un proceso de promoción humana de los pobres. Al efecto, se presentaron dos iniciativas de cambio sistémico: el proyecto “Agua, una gota para la vida”, de la Familia Vicenciana de Italia, y el proyecto de microcréditos en Haití, para ayuda a una de las sociedades más pobres de la tierra, a través de la iniciativa Zafèn, que en lengua nativa significa,

“es un asunto que te concierne” (puede consultarse la página de internet <http://zafen.org>).

Otro tema, objeto de una segunda mesa redonda, fue el de la formación permanente. La misión, se dijo, depende del celo de los misioneros que son el bien más precioso de la Congregación. Por lo tanto la formación permanente ha de ser un empeño de primer orden que cada misionero debe asumir en primera persona. La autoformación necesita ser dinámica y comunitaria, en el sentido de que se actúa al interno de una comunidad que enriquece a cada una de las personas y que en fuerza de esta unidad se hace capaz de afrontar la cultura de nuestro tiempo secularizado y globalizado.

Una tercera mesa redonda nos llevó a reflexionar sobre el problema de la “reconfiguración” de las provincias, a causa de disminución de misioneros. Es un tema delicado que suscitó muchas intervenciones. En resumen, la orientación ha sido favorecer gradualmente una mentalidad de colaboración entre las provincias cercanas por geografía, cultura e historia, incentivando iniciativas que comprometan sobre todo a las nuevas generaciones.

El mensaje del Papa a la Asamblea, enviado por el Cardenal Tarsicio Bertone, puede resumirse en cuatro puntos: 1. El espíritu del misionero requiere dejarse llenar del Espíritu de Jesucristo; 2. Continuar fieles, sobre todo al fin del Año Sacerdotal, a la formación de los sacerdotes según el espíritu del Evangelio; 3. Tener una gran preocupación por la misión ad gentes; 4. Que no falte jamás el ardor de la caridad del fundador que invitaba a “atender a las necesidades espirituales de nuestro prójimo con la misma rapidez con que se corre a apagar el fuego” (SVP.XI, 724).

La Asamblea tenía por delante una semana más de trabajo sobre otros temas. Pero alcanzó su punto más alto los días 8 y 9 de Julio, con la elección del Padre General. Fue reelegido el P. G. Gregory Gay. Un largo aplauso, con todos los asambleístas en pie, como un solo coro, hizo ver la unidad de la Compañía. Siguió un abrazo fraterno de cada uno de los asambleístas y el de la Madre General, Sor Evelyn Franc y su consejo. Al día siguiente fue elegido Vicario General el P. Javier Álvarez, Director General de las Hijas de la Caridad. Y seguidamente fueron elegidos cuatro asistentes. La Asamblea reemprendió su camino entre documentos y reflexiones.

El clima que se vivió en los días de la Asamblea se caracterizó por una amistad construida en la sencillez, exactamente como quería San Vicente: “A la manera de buenos amigos”. La impresión que nos llevamos a casa es el aliento que ha dado la Asamblea a cada uno de los visitantes y a todos los delegados para ser misioneros sobre todo celosos en el anuncio del evangelio a los pobres y capaces de ser signos de la presencia visible del Señor Resucitado. Este fue, en concreto,

el mensaje del Arzobispo de París, el Cardenal André Vingt-Trois, que el 3 de Julio, en la fiesta de Santo Tomás, presidió la concelebración. “Estamos llamados, nos dijo, a hacer ver a Jesús, no sólo a través de la palabra que predicamos, sino sobre todo a través de las relaciones de caridad que vivimos”. Por lo tanto la caridad vivida en la comunidad es un elemento constitutivo del anuncio del Evangelio. Viendo cómo nos amamos, los otros comprenderán quién nos ha enviado. Comprender la dimensión misionera de los lazos que nos unen nos libra del riesgo de una clausura sofocante en nuestros problemas”.

La Asamblea ciertamente no es algo resolutivo en la vida de las provincias. Pero su mensaje es un umbral que debe ser atravesado para realizar nuestra vocación misionera.

Traductor: JULIO SUESCUN OLCOZ, C.M.